

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel “El cuerpo en todos sus estados”

Integrantes: Ivanna Masso, Patricia Pena, Valeria Orlandoni, Marina Ñañez. Más Uno: Silvia Salman

Rubrica: Clínica, tradicional (4+1)

Acerca del estrago materno y sus efectos en el anudamiento del cuerpo

Marina Ñañez

En torno a la pregunta sobre la constitución del cuerpo “sin” el Nombre-del-Padre, nos interesa indagar sobre el estrago materno y sus implicancias en el anudamiento del cuerpo.

En primer lugar, podemos hablar de una dimensión estructural del estrago materno, ineludible para el ser hablante, en tanto es propia de la encarnación misma de la función Deseo de la Madre. Lacan lo referirá en *El seminario 17*, al señalar que: “El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual [...] siempre produce estragos” [2009, p. 118], ubicando en la “voracidad” que soporta dicha función, algo estragante en tanto tal. Pero si “no es algo que pueda soportarse tal cual”, es porque depende de la relación que la madre mantenga con el falo, lo que impedirá, o no, que la “boca del cocodrilo” se cierre.

El término “estrago” (*ravage*), hace alusión a un daño o destrucción cuya magnitud es la de un efecto “devastador”. A nivel del sujeto, podemos decir que se trata de un “arrasamiento” que afecta tanto en la constitución de un sujeto del deseo, como en la regulación del goce y, por ende, a nivel de la economía libidinal de la imagen corporal.

En una de sus caras, podemos conjeturar que el estrago proviene de la incidencia de *lalengua* en el cuerpo que no porta lo vivificante del falo, y que impide que el sujeto pueda constituirse en el lugar del *ideal*, es decir, del falo. En esta línea, podemos preguntarnos por el caso de Gide, para el cual Miller plantea una “disociación” entre amor y deseo que opera en el Deseo de la Madre, y que hace que Gide haya sido un niño “no deseado”, con un cuerpo no “falicizado” [Miller, 1990, 47]. Escisión que también ubica en el estatuto que toma allí el falo, en tanto el Deseo de la Madre no se articula a él [Miller, 1990,62].

En otro nivel, podemos tomar la cuestión del estrago, a partir de lo que Lacan refiere en los seminarios 4 y 5, acerca de la relación “pre-edípica” con la madre. Tiempo en el que el sujeto se encuentra bajo su “Ley caprichosa”, y en el que aún no ha intervenido el Padre produciendo un “redoblamiento” de la castración. Podemos deducir que un “impasse” en la función del Nombre-del-Padre, puede dejar al sujeto detenido en ese tiempo constitutivo, con los efectos “estragantes” que eso conlleva en el anudamiento entre goce y cuerpo.

Si Lacan plantea, en *El seminario 4*, la “introducción del falo” como la “salida” a la dialéctica de la frustración, es en tanto que pone a la madre en relación a una falta, a un deseo. Y es por este camino, que el sujeto podrá buscar hacerse “señuelo”, “para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable” [p. 197]. Si bien aquí, la función del “señuelo” apunta más a un estatuto imaginario del falo, no por ello es menos necesario para “vestir” la opacidad que anida en el goce materno.

En cuanto al fundamento de aquél deseo “insaciable”, “ilimitado”, “abierto”, una vía posible para pensarlo, sería ubicar la presencia de *Otro goce* que la habita por ser *ella* mujer/madre. Pero justamente, de estar en juego esta división, preservaría al niño del peso de un goce absoluto. Dado que, en tal caso, tendríamos a un sujeto que ha consentido hacer pasar su goce por el “no-todo” de la función fálica.

En esta línea, encontramos el planteo de M.-H. Brousse sobre el estrago madre-hija, al que refiere como una dificultad en la simbolización del goce femenino, que proviene de una “manera particular en que el lenguaje ha emergido en un sujeto y que compete a los confines de la marcación simbólica” [2017, p. 4].

A esta perspectiva, nos interesa agregar otra, y que recogemos de un señalamiento que Nieves Soria realiza en *La inexistencia del Nombre-del-Padre*:

En el campo de las neurosis podemos situar distintas versiones del estrago en relación al primer cuantificador del lado derecho, la inexistencia de la excepción, allí donde una mujer pierde el anclaje fálico, quedando en suspenso la función de excepción paterna [...]

unilateralizándose en consecuencia su goce en relación con el vacío femenino [2020, p. 216].

Se trata aquí, del estrago en la perspectiva de un goce que se ubica, ya no en los confines de la palabra, sino en la ausencia de un confín.

Bibliografía

- Brousse, M.-H., Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre. *Ética y Cine Journal* N° 2. Vol 7. Universidad de Buenos Aires. 2017, pp. 29-35.
- Lacan, J., (1956-1957) *El seminario, libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires. Paidós. 2010.
- Lacan, J., (1957-1958) *El seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires. Paidós. 2005.
- Lacan, J., (1969-1970) *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2009.
- Miller, J.-A., *Acerca del Gide de Lacan*. Buenos Aires. Malentendido. 1990.
- Soria, N., “Melancolía y perversión en André Gide”. Inédito.
- Soria, N., *La in-existencia del Nombre-del-Padre*. Buenos Aires. Del Bucle. 2020.